



SEÑORES:

QUÉ triste es la condicion humana! ¡Tras un dolor otro y otros ciento! No levantamos aún nuestras cabezas agobiadas por el dolor que nos causara la pérdida de un hombre tan ilustre como el Sr. Vértiz, cuando la muerte nos obliga de nuevo á inscribir en el mismo catálogo un nombre más: el del Sr. Jimenez.

Este campeon se ha perdido para la ciencia, y ésta que en muchas ocasiones se engalanó con los ropajes del triunfo, por las conquistas que aquel hiciera, viste hoy luto y llora su muerte.

La humanidad doliente, sus compañeros, sus amigos, sus discipulos. ¿pero á qué seguir esta narracion? si la patria misma debe llorar hoy porque ha visto desaparecer de entre sus hijos á uno de los que formaban su orgullo, por ser de los que más honra le han dado.

A tanto duelo, y tan justo, no es indiferente el Cuerpo de Profesores del hospital de San Andrés, tanto más, cuanto que tuvo la dicha de contar entre sus miembros al Sr. Jimenez, y ser aquel establecimiento el teatro de sus triunfos científicos; por eso viene hoy, uniendo su dolor al de los demás, á tomar parte en la demostracion pública de aprecio, respeto y admiracion que le tributamos.

Pero bien, los grandes sentimientos del corazon son indescribibles, por eso me limito en esta tarde á depositar, á nombre del Cuerpo de Profesores que represento y del mio, un ramo de siempreviva sobre el ataúd de quien con un talento claro y un trabajo asiduo, supo hacerse el Atleta en el diagnóstico.

ILDEFONSO VELASCO.